

" NUESTRO CENTENARIO "

"NUESTRO CENTENARIO"

Los mondragoneses por iniciativa de nuestro Ayuntamiento estamos celebrando el 7 Centenario de nuestro nombre del Registro Oficial: algunos dirán que de nuestro sobrenombre y otros de nuestro segundo apellido. Nosotros somos de los que opinan que lo más importante no es el nombre o el apellido y no nos cuesta pasar por alto la exégesis sobre dicho aspecto, de nuestra historia.

Algunos consideran el pasado como una especie de "espacio vital", como si el hombre pudiera vivir de los recuerdos y glorias de sus antepasados y como si aquello le hiciera acreedor a todos los honores del presente. Para estos tales la tradición es una categoría de valor y hasta un molde, al que hay que ajustarse para tener carta de ciudadanía en el presente.

Naturalmente cuando se considera de esta forma el pasado uno está al borde de la tentación de apelar a los méritos de los antepasados excusándose fácilmente de compromisos presentes: en estas mentalidades el linaje, la clase o la herencia son conductos que garantizan por sí la capacidad, la honradez y los privilegios vitalicios o seculares.

Para otros, sin que sea nunca despreciable el pasado y admitiendo su importancia como fuente de inspiración por la experiencia acumulada que representa, es en el presente donde se encuentran nuestros deberes y se juegan nuestras responsabilidades: todos necesitamos apoyarnos fundamentalmente en los méritos presentes y personales para que tanto la historia como Dios nos pueda juzgar benevolamente.

Al propósito del Centenario que conmemoramos empezamos por advertir que el pasado no se transforme en la cortina de humo que nos oculte o eluda los problemas presentes.

Nos ha parecido un acierto indiscutible, que tenemos que reconocer a nuestra Corporación Municipal la "planificación" anual y previsoramente de nuestras fiestas, ya que coordinar nuestros ocios y distracciones es interesante para que por otro lado nuestra actividad discorra por cauces normales.

Aun vamos a poder subrayar otro acierto de este caso y tal consideramos que el ocio y la distracción quedan ^{encuadrados} dentro de un marco de inquietudes formativas o culturales.

Si ahora pasamos a señalar algún defectillo no se nos calificará de "chismorreros": con la misma sinceridad que apreciamos los aciertos apuntamos los defectos y todo ello con una lealtad que no quisieramos se pusiera en tela de juicio.

oooooooooooooooo

Mondragón es una "comunidad" que no puede vivir de rentas, sino nec. si vivir del propio trabajo. Por gloriosos que hubieren sido nuestros antepasados nosotros somos unos hijos y numerosos que vamos a necesitar de nuestra capacidad propia de trabajo y de organización para mantenernos en este nivel o para mejorarlo.

Para los que nos toca vivir hoy el trabajo es una necesidad vital.

Pero es una necesidad que podemos aceptarlo "deportivamente" o mejor dicho sin merma de nuestra categoría y nobleza, como efectivamente nos recuerda el programa del centenario en su preambulo, donde comenta el texto esculpido en piedra que figura en el frontispicio de una de las casas solares de nuestra villa: Labor parti Virtutem et Virtus parit honorem". El trabajo engendra virtud y la virtud promueve el honor.

"Lo trascendental, como se nos dice en el programa oficial, lo que debe servirnos de estímulo para futuras empresas, es la admirable comunidad de afanes e ideales que hemos heredado de las generaciones que nos precedieron: su entereza y reciedumbre; su honda religiosidad y su dedica

ción al trabajo. maravillosamente empujado en la inscripción que tan exquisita prestancia da a la fachada de una rancia casa señorial de la Villa: LABOR PARIT VIRTUTEM, VIRTUS PARIT HONOREM."

De esta simple lectura deducimos que nuestros antepasados que esculpieron en piedra la expresada inscripción tuvieron mejor sensibilidad que los que hoy hemos ido a mirarlo: tal vez no sea así, pero creemos que ellos no hubieran podido dejar el texto tal como hemos incluido en nuestro programa. El texto autentico, que está a la vista de todos dice: SOLUS LABOR. Y sin duda tiene importancia la matización o debe tenerlo. Es como si dijera: sin trabajo, sin esfuerzo, sin mérito personal no es posible la virtud y por consiguiente no vale escudarse de honores. O dicho también de otra forma, el trabajo no solamente es uno de tantos medios de ser virtuoso, ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ como si se pudiera hallar uno en el camino de la virtud y en el pedestal de los honores por harenencia, temperamento o naturaleza, sino es la RUTA UNICA Y OBLIGADA por la que un hombre o un pueblo conquista la virtud y se hace acreedor a los honores.

No es verdad que nos veriamos obligados a revolucionar bastante nuestros conceptos e incluso algunas de nuestras costumbres si en el espíritu de todos los contemporaneos estuviera bien grabada esta idea?

El trabajo es la base de la prosperidad material y moral de los hombres y de los pueblos. El trabajo es el primer precepto que Dios impuso al hombre. El trabajo es el camino y la formula con la que el hombre expia sus faltas y labra su grandeza.

Trabajar aceptando ~~xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx~~ esta ley como precepto divino y medio de su glorificación es lo menos que puede hacer un cristiano o un hombre moderno.

Hemos de revalorizar el trabajo. Y revalorizar el trabajo es tarea que han de imponerse todos los ciudadanos: los eclesiasticos en su predicación y enseñanza, dando un contenido más realista y positivo a la formación piadosa del pueblo, desarrollando la conciencia del deber de trabajar por Dios y por tanto de trabajar mejor que nadie: los maestros y educadores poniendo en tensión los anhelos de superación de la juventud con una proyección laboral que signifique la exaltación de la capacidad creadora del hombre, puesta al servicio del bien de la humanidad, de la utilidad propia y la del prójimo. Los escritores y publicistas ofreciendonos a través de las publicaciones, de la prensa y revistas algo más que ejemplos desvergonzados de ociosidad o del desorden, narcotizandonos con el deporte o haciendonos idolatrar la figuras del celuloide, como si en este momento no hubiere tarea más urgente que seguir los pasos de los astros o reinas destronadas: los rectores de los pueblos contribuyendo a mantener un clima de actividad y una previsión adecuada para que todos podamos evolucionar a tono con las circunstancias de la vida económica y social.

La revalorización del trabajo requiere desde otro punto de vista crear una capacidad en nuestras nuevas generaciones para que efectivamente nuestras actividades laborales organizadas puedan evolucionar al ritmo de las exigencias actuales y previsibles.

Esta es una tarea en la que nadie podemos excusarnos y en la que todos hemos de poner ~~xxxxxxxxxxxx~~ a contribución nuestra capacidad y posibilidades respectivas.

Efectivamente respondamos al espíritu y sentido del rótulo antes aludido.